

CAPÍTULO 13

CRÍTICA ÉTICA DE LA DEPENDENCIA

13.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En un nivel más concreto que en el que nos situamos en el capítulo anterior, pero todavía de una manera muy abstracta, tocaremos otro momento esencial del pecado, pero ahora como «relación *social* internacional». No se trata ya de la relación vertical entre «capital-trabajo», sino dentro de la competencia entre capitales (relación horizontal) de naciones diversas.

Leemos en el periódico del día que existen relaciones Norte-Sur, que las reuniones de la UNCTAD han fracasado, que las naciones ricas hacen pagar su crisis a las pobres, que la brecha entre ambas aumenta.

Leemos en la Sagrada Escritura:

«¡Ay de los hijos rebeldes! -oráculo del Señor-, que hacen planes sin contar conmigo, que firman pactos sin contar con mi profeta, añadiendo pecado sobre pecado; que bajan a Egipto sin consultar mi oráculo, buscando la protección del faraón y refugiarse a la sombra de Egipto; la protección del faraón los hará fracasar y el refugio a la sombra de Egipto los defraudará. Cuando estén sus magnates en Soán..., todos se sentirán defraudados por un pueblo inútil que no puede auxiliar ni servir, si no es de fracaso y decepción» (Is 30,1-5).

De esto se trata, de que al pecado ya descrito (12) se agrega ahora un nuevo pecado: «pecado sobre pecado», sobre-determinación, sobredominación, sobreexplotación. El «pecado

(*jatha't*) sobre pecado (*hal-jatha't*)» nos indica un nivel más concreto, más real, más complejo.

13.2. DISTINCIONES NECESARIAS

El capital (12.4 y 12.9) se escinde, se divide, se diferencia. Hay «este» y «aquel» capital; hay «esta» y «aquella» rama del capital; hay este y aquel sector del capital; hay esta y aquella nación. Lo que era abstracto (como «un» concepto), ahora es concreto («múltiples» conceptos).

Es necesario aplicar el principio de la *analogía* (que Tomás de Aquino denominaba de «proporcionalidad propia» o intrínseca). En primer lugar, lo que se dice del capital en general se dice de los capitales enfrentados, opuestos, en «competencia». Si el capital es una «relación *social*» (12.3), dos o más capitales enfrentados son una «relación de relaciones». La relación de dos capitales es *horizontal* (competencia), mientras que la relación social capital-trabajo es *vertical* (explotación como pecado, 12.7).

Entre las relaciones horizontales puede haberla entre las ramas del capital (la industria metalúrgica y la industria química, p.ej.). Entre ellas pueden «competir». Una puede ser más rentable que la otra; durante un período ésta, durante otro la otra, etc. De manera análoga, el capital puede tener un sector I (productos medios de producción o máquina y tecnología; capital constante o fijo) y un sector II (productos de consumo o agrícolas; que dicen relación al salario, circulante). El capital, como un todo, tiene así ramas, sectores, partes entre las cuales se escinde también por la división del trabajo.

De la misma manera, analógicamente, el capital puede escindirse internacionalmente entre el capital global de una nación opuesta a la otra (competencia), o entre naciones con capital global más desarrollado (componente *tecnológico* del valor) o menos desarrollado, más fuerte (mayor acumulación) o más débil, central (*espacialidad* sobre la que gira el capital desarrollado primero en el *tiempo*) o periférico, etc.

13.3. LA «NACIÓN» COMO «POBRE»

Usando siempre la analogía, así como un capital individual tiene por sujeto de apropiación a una persona (el capitalista), de la misma manera el capital global nacional tiene, principalmente, por sujeto de apropiación una clase burguesa. Desde el Renacimiento esta clase se ha transformado en hegemónica en Occidente y ha constituido los Estados nacionales, primero en Europa y posteriormente también en el tercer mundo, donde «los hombres de todos los países... son ya ciudadanos de un Estado independiente» (PT 42).

Aunque siempre haya el peligro de fetichizar la nación -como en el caso del nazismo y fascismo-, la «nación» es la «gran sociedad a la que pertenece el hombre basándose en particulares vínculos culturales e históricos... La cultura de una determinada nación... (es) una gran encarnación histórica y social del trabajo de todas las generaciones» (LE 10). Pese a las críticas, la nación sigue siendo el horizonte espacial, político-histórico, cultural, lingüístico y hasta religioso dentro del cual los pueblos habitan, viven.

De ahí que no sólo existe una relación de clase (vertical: capital-trabajo), sino también una dimensión horizontal y mundial: se puede poner «de relieve ante todo el problema de la clase» -dice Juan Pablo II-, pero también se puede colocar «en primer plano el problema del *mundo*..., el ámbito mundial de la desigualdad y de la injusticia» (LE 2). En ese segundo caso, el pecado cobra dimensión mundial y el nuevo «Job» es la nación «pobre».

Por nación «pobre» entendemos aquella que sufre la dominación (político-militar), la hegemonía ideológica (cultural), de explotación económica (por transferencia de plusvalor). «Pobre» y «empobrecidos»: «Los pueblos hambrientos interpelan a los pueblos opulentos» (GS 9).

13.4. RELACIÓN SOCIAL INTERNACIONAL

Si el capital es una relación social, la competencia entre capitales nacionales globales es una relación de relaciones

(hemos dicho en 12.1). Estas relaciones, ambas, son de dominación (la primera por naturaleza: el capital; la segunda en el caso que estudiamos: la dependencia), es decir, pecado. El segundo caso es un «pecado sobre pecado», explotación al que por su parte explota. Veamos la cuestión.

Queremos referirnos al caso de que «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos» (PP 59). Hecho que Medellín criticaba diciendo: «Queremos subrayar que los principios culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al imperialismo internacional del dinero» (*Documento final* II. Paz, 10).

La praxis es relación entre personas (1.2) o entre naciones (o entre capitales globales); la praxis de dominación es pecado (2.2). La «relación social *internacional*) de dominación entre dos naciones (o sus capitales globales, aun en el caso de la competencia) es un «pecado *internacional*, una estructura mundial del mal, del príncipe de este mundo (2.10), que causa la muerte de naciones enteras (2.8), de naciones «pobres» (2.7). Estas estructuras determinan a los agentes y se heredan históricamente (2.6). Es el pecado social más fundamental de nuestra época (2.5) y el más invisible (3.9).

Si hay pecado en la relación social del capital, por la que una persona se apropia de la vida de otros (12.6), ahora son naciones enteras las que transfieren *su vida* a otras naciones, por mediación de complejos mecanismos por medio de los cuales el capital global de los países pobres pierde, se aniquila, y se entrega plusvida.

13.5. ¿QUÉ ES LA DEPENDENCIA?

Medellín habla de «dependencia». Este concepto, aparecido aproximadamente en las ciencias sociales latinoamericanas en 1965, no ha alcanzado el nivel de categoría claramente constituida. En realidad denomina la ley abstracta o esencial que determina el tipo de relación social internacional de los capitales

globales nacionales entre naciones centrales-desarrolladas y naciones periféricas-subdesarrolladas; ley cuyo contenido último consiste en *transferencia de plusvalor* (de más-vida) de un capital débil a un capital fuerte.

El pecado como dominación horizontal de un capital global nacional sobre otro más débil y subdesarrollado, «*pecado* (relación internacional de competencia) *sobre pecado* (relación vertical capital-trabajo)», lo denominaremos la «dependencia». En su máxima generalidad, esencialidad o abstracción, sería la ley universal que se cumple en los casos particulares de dominación colonial mercantilista o librecambista, imperialista o en su etapa de transnacionalización (14.3). Indicaría el robo, el intercambio desigual, el pecado de apropiación de vida humana de otra nación por transferencia de plusvalor.

¿Cómo se realiza esto? Por ejemplo, «las naciones altamente industrializadas» (véase PP 57), al tener más recursos tecnológicos, pueden producir productos con menor valor, que al ponerlos en los mercados de los países menos desarrollados logran un precio por sobre su valor (ganancia extraordinaria). Por el contrario, los menos desarrollados, al poner sus productos con inayor valor (por tener menos tecnología) en los mercados centrales, deben bajar el precio por debajo de su valor; aunque logren ganancia, transfieren plusvalor, plusvida: se empobrecen, aniquilan su propio trabajo. Diversos factores convierten esta «ley» en «tendencia», y aun la revierten en ciertos casos.

En su esencia, entonces, en teología ética la «dependencia» es el nombre de un pecado internacional estructural por el que los pueblos pobres pierden *vida*.

13.6. NACIÓN POBRE, PUEBLO Y SOBREEXPLOTACIÓN

La nación capitalista pobre (porque hablaremos de las naciones socialistas sólo en 17), pobre aunque capitalista, es explotada a través de su clase burguesa (socialmente) y del capital privado global nacional (económicamente). Sin dicha transmisión no podría fluir al extranjero la más-vida del pueblo (por

ser una nación precapitalista inexplorable o por ser poscapitalista, que no se dejaría explotar ya más).

El capital global nacional periférico es débil (transfiere plusvalía y por ello tiene infraacumulación), subdesarrollado (tecnológicamente llega tarde) y políticamente dominado (por los ejércitos centrales); deberá redoblar su explotación (en la relación capital-trabajo o vertical) para *compensar* la pérdida de la competencia con otros capitales centrales (relación horizontal). De esta manera, la separación entre ricos y masa de oprimidos produce un panorama cada vez más violento, sangriento, represor.

Las clases burguesas dominantes (los «ricos», 2.7) deben compensar la transferencia de más-vida extrayendo más vida todavía. Como su productividad es baja, porque tienen poca tecnología (capital constante o fijo, según los niveles) sobreexplotan al asalariado, a los «pobres» exigiendo mayor rapidez, intensidad, al trabajo; e imponiendo una cultura alimenticia mínima: «tortillas y frijoles», «arroz y mandioca», pan y agua... De esta manera los «pobres» de las naciones «pobres» son la masa miserable del planeta.

Si «pueblo» es el *bloque social* y comunitario de los oprimidos (8.5), en las naciones «pobres», por medio de una sobreexplotación máxima, dichas masas toman hoy una conciencia universal del mal estructural internacional y fundamental. De ahí que su «conciencia» (conciencia *ética*, 4.2) es la conciencia más clara en la historia mundial presente. Ellos son el sujeto del sufrimiento total y por ello sujeto del futuro planetario.

13.7. LA «MÁS VIDA» TRANSFERIDA AL CENTRO

La esencia idolátrica del capitalismo mundial se realiza en concreto como transferencia de vida del trabajador de un país periférico hacia un país central -mediando la competencia de capitales-. «El problema tal vez mayor de nuestros días es el que atañe a las relaciones que deben darse entre las naciones económicamente desarrolladas y los países que están aún en vías de desarrollo económico: las primeras gozan de una *vida*

cómoda;, los segundos, en cambio, padecen durísima escasez» (M M 157).

Esta transferencia de «más-vida» es un modo concreto y horizontal (por competencia, 13.2), por el que pasa valor de un capital global nacional a otro, obtenido esencial y verticalmente (por acumulación capital-trabajo, 12.6) por sobreexplotación del trabajador periférico. Es la dominación sobre un dominador que explota a un dominado.

Teológicamente, la «dependencia» es el nombre del pecado internacional por el que se sacrifica a los pueblos periféricos, no sólo a la clase obrera o campesina, sino igualmente a las etnias, tribus, marginados, etc. , y cuya vida se inmola en el altar del fetiche (2.3, 12.9 y 12.10), que ahora tiene un rostro mundial. Pero es una dominación que no pasa por la conciencia explícita o la responsabilidad decidida (2.9), sino a través de estructuras férreas, aparentemente objetivas, y de las que nadie sabe cómo se originaron y piensan que no pueden cambiarse. En efecto, desde dentro de la racionalidad capitalista no hay solución posible (3.6).

Un producto de un país pobre que se exporta y se vende a un precio *por debajo* de su valor es *vida humana* que se inmola al fetiche como ganancia; un producto importado a un país pobre y vendido *por sobre* su valor es igualmente asesinato, robo de vida del pobre, que paga con su dinero (vida: 11.8) *menos* vida (producto) que la vida que objetivó en su salario.

13.8. LA TEOLOGÍA POPULISTA Y LA TEOLOGÍA POPULAR

A mediados de la década de los sesenta se descubrió en primer lugar al «pobre» como clase (en Brasil, Perú, Chile, etc.). Era el «pobre» en un posible sentido bíblico, pero en América Latina hoy (2.7, 12.2 y 12.5). En el mismo momento el «pobre» era interpretado como *pueblo* (en Argentina, Uruguay, etc.). Sin dejar de poder caer en el «populismo», esta posición (8.4-8.5) fue asumida por la teología de la liberación, en todas sus líneas, desde 1973 aproximadamente.

Denominaría «teología *populista*» aquella que, aunque ha-

bla de liberación, lo hace en el horizonte de la liberación nacional, lo que sería perfectamente adecuado (13.2 y 13.3), pero identificando la «nación» con el «pueblo» (13.6), es decir, incluyendo en el concepto de «pueblo» a las clases dominantes (en especial a la burguesía). Esta es justamente la propuesta de los «populismos» latinoamericanos (varguismo, cardenismo, peronismo, aprismo, etc.): proyecto capitalista de liberación nacional antiimperialista bajo la hegemonía de la burguesía industrial. Hay teologías que sustentan esta posición, y por ello hablan de liberación en posición antisocialista.

También hubo -y hay todavía- ciertas teologías que hablan de liberación, pero vanguardizadas por la «clase» obrera. ¿Cómo podría pensarse esto en Guatemala, El Salvador o Nicaragua? Una cierta teoría dogmática, abstracta, clasista, excluye como populistas las posiciones no exclusivamente abstractas. El «pobre» sería sólo el asalariado, en un marxismo aprendido, libresco, estudiantil.

Una teología de la liberación *popular* (ni populista ni sólo clasista) comprende el protagonismo del «pueblo» (8.5-8.10 y 13.6), sujeto histórico de la nación, como bloque de los oprimidos que excluye a las clases dominantes, pero incluye a los «pobres» en el sentido económico-político: a las etnias, tribus, marginados, y aun a la pequeña burguesía que se ha «convertido» (4.3), a los «hijos del faraón» (Ex 2,10).

13.9. LIBERACIÓN DEL PECADO HOY (NIVEL ESENCIAL)

Dos posiciones contrarias son erradas. La de aquellos que piensan que el pecado es un hecho *exclusivamente* religioso, que se juega *sólo* en una relación *directa* con Dios (2.2): abstractismo, monofisismo -posición a la que la *Instrucción sobre la teología de la liberación* de agosto de 1984 tiende-. En este caso se excluye que haya pecado en niveles profano, secular, económico, político. Los que piensan, y es la posición contraria, que hay *sólo* pecado en estos niveles concretos. Ni lo uno ni lo otro.

El pecado, por ser dominación de una persona sobre otra

(2.2), se efectúa en la praxis: como acción de dominación y como relación social de alienación del otro. En concreto (y esta distinción no la tiene en cuenta la *Instrucción*) es una dominación económica, política, sexual, ideológica, etc. En abstracto, fundamental o metafísicamente, en cuanto todo lo finito y concreto es creatura de Dios, se encuentra en el orden del Reino (1,8), como su afirmación (1.9) o su negación (2,3), toda dominación concreta es siempre y al mismo tiempo pecado *contra* Dios: contra sus creaturas, sus hijos o su Hijo (en posición cristológica) (Sant 2,14-26; 1 Jn 4,19-21).

Una dimensión concreta, histórica y *social* (3,2) del pecado «hoy» en una «relación» *social* desigual y de dominación que hemos denominado estrictamente (y si es sólo «riqueza», «medio de producción» u otras significaciones parciales ya nuestro juicio no valdría, 12,4): *capital*, Riqueza amasada con la sangre extraída de la vida del pobre.

En este nivel abstracto, fundamental o esencial, la liberación del tercer mundo *dependiente* significa superar esta «relación social» alienante, pecaminosa, *Liberación* es hoy, histórica, concreta y esencialmente, la disolución y salida (gigantesco *éxodo*) de esta «relación *social*» de dominación donde el «pobre» es asesinado (2.7-2.8).

13.10. LIBERACIÓN DEL PECADO HOY (NIVEL MUNDIAL)

La liberación en un nivel concreto (del pecado) puede ser liberación sexual, ideológica, política o económica: liberación, por ejemplo, de la relación social que constituye al capital en su esencia, Pero esta liberación concreta es, al mismo tiempo e intrínsecamente por su relación trascendental (creaturidad con respecto al Creador y salvabilidad con respecto a la potencial redención en Cristo), liberación religiosa, escatológica (ya que reconstituye la comunidad, 1.5; es lucha contra el pecado, 2.5; contra Babilonia, 3.5; es servicio, 4.5; es satisfacción del pobre, 4.9-4.10; es santidad, 5.9, ' es liberación del «pueblo de Dios»,8.10).

Hoy la pobreza, en su nivel esencial, es fruto del pecado

como relación social específica «capital-trabajo» (12.3) pero en un nivel más concreto, en el nivel mundial, el pecado tiene el nombre de la dependencia: transferencia de «más-vida» de una nación a otra (13.7). Liberación en este segundo sentido es liberación «nacional», pero no en el sentido «populista», sino popular (13.8). Es decir, liberación del pecado de la relación social internacional horizontal, por la que se extrae vida a través de la competencia entre capitales, gracias y simultáneamente a la liberación del pecado de la relación social esencial vertical, por la que se extrae vida a través de la relación de asalariado (12.5 y 13.10). Si la liberación nacional sólo incluye la ruptura de la relación social en beneficio de la burguesía nacional, la liberación es populista, aparente, ficticia. En realidad, el «pueblo» de los pobres sigue oprimido en la relación «capital-trabajo».

Sólo hay auténtica liberación nacional del país periférico cuando simultáneamente hay liberación de la relación social capital-trabajo, «por la promoción de un mundo más humano para todos» (PP 44), por «da plena perfección humana» (as 86a).

Conclusiones

Hemos expuesto sólo un nivel concreto del pecado, estructura y mecanismo del pecado en el nivel mundial, relación de dominación del príncipe de *este mundo* como competencia entre naciones con capitales globales, entre países que ocupan diferentes lugares en la división internacional del trabajo (manera precisa de indicar la manera como el pecado coloca a unos como dominadores ya otros como dominados). La ética teológico-comunitaria debe llamar a las cosas por su nombre. Poco y nada ha dicho en estos niveles proféticamente, y por ello no hay juicio ético sobre las estructuras vigentes de nuestro mundo idólatrico, que juega impunemente -y aun con tranquila conciencia cristiana- con la vida de millones de hombres.

La extracción de riqueza de los países subdesarrollados, periféricos y de débil capitalismo dependiente, es inmoción de

vida humana al «dios capital», antropófago, demoníaco e invisible. Nadie lo ve, ni lo siente, ni lo conoce, ni lo inculpa. Muchos cristianos son los mismos sujetos de apropiación del Monstruo, de la Bestia, y en su liturgia dominical creen rendir culto al Dios de los pobres de Israel, el pobre Jesús de Nazaret, pero en realidad continúan rindiendo culto a su «dios» semanal (de lunes a viernes) en sus fábricas, campos y barrios privados, que crecen con la «más-vida» del pobre, de Cristo de nuevo crucificado.

Algunas preguntas de repaso:

¿Qué significa que la dependencia es «pecado sobre pecado»?

¿Por qué una nación puede ser «pobre»?

¿En qué consiste, en última instancia, el tipo de relación social internacional denominada dependencia? ¿Por qué es pecado?

¿Por qué los pueblos periféricos son sobreexplotados?

¿Cómo distinguirías entre teología populista y popular de liberación?